

Imaginarios nacionalistas, nostálgicos y comunales en la Red. Un caso de estudio

Nationalist imaginaries, nostalgic and communal in the Red: A case of study

Aida Sofía Padilla Santa Cruz

<https://orcid.org/0000-0002-7014-5921>

Filiación institucional: Instituto Politécnico Nacional, México
sofiapadillasc@gmail.com

Introducción

En *Comunidades Imaginadas*, Anderson (2016) planteó que el desarrollo de comunicaciones cada vez más rápidas y el consumo simultáneo (o “imaginario”) de mercancías impresas como el periódico, permitió que un número creciente de personas se pensaran y se relacionaran en formas profundamente nuevas. En pocas palabras, el capitalismo impreso posibilitó imaginarse dentro de una comunidad nacional moderna frente a una comunidad orgánica no mediada.

No es nueva la idea entonces de que los medios de comunicación y los ahora medios digitales tienen un papel fundamental en la producción de imaginarios y en la generación del sentido de pertenencia. No obstante, el epíteto “nuevo” debe ser pensado en relación con los medios anteriores (coexistentes también) y las rupturas espaciotemporales que implican.

CITA ESTE CAPÍTULO

Padilla, A. (2023) *Imaginarios nacionalistas, nostálgicos y comunales en la Red. Un caso de estudio*. Imaginarios, representaciones e identidades sociales en América Latina (pp. 67-X). Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

La Red³⁶ constituye un nuevo imaginario que ha dado origen a una comunicación global y a una cultura planetaria de masas que se caracteriza por la pérdida de los referentes fijos, lineales y unidimensionales (Castells, 2001b; Pozas, 2006). Estamos hablando de un imaginario global que, sin embargo, no pierde el vínculo con lo local; idea que McLuhan (1985) dejó muy clara desde los años sesenta con La aldea global.

La propuesta de Anderson es un referente no sólo para el estudio de la imaginación nacional, sino también de la imaginación en y sobre la Red.

Los cambios tecnológicos y comunicacionales, sumados a los flujos culturales globales, son la base de la pluralidad de los Mundos Imaginados (Appadurai, 2001), de las Imágenes Comunes (Castells, 2001a) y hasta de Ensoñaciones Internautas (García Canclini, 2020) en búsqueda de alternativas y formas renovadas de comunidad. Los imaginarios están ahora mediados por la Red y son expresión de formas comunitarias e identitarias como parte de la dialéctica entre lo global y lo local.

Pero el sistema de comunicación que constituye Internet no es únicamente el medio a través del cual se expresan y se producen los imaginarios; es, sobre todo, "el espacio en el cual la sociedad se imagina, se piensa y se hace a sí misma" (Cabrera, 2006, p. 16). La idea de *sociedad red* popularizada por Castells (1999), hace justicia a una sociedad donde las nuevas tecnologías de la información y la comunicación permean las identidades colectivas, las prácticas y los movimientos sociales. Es debido a ello que resulta fundamental analizar la red y las nuevas tecnologías como significaciones imaginarias instituidas en el sentido de Castoriadis (2013).

Vista desde la teoría de los imaginarios, la Red puede ser definida como un *magma* del cual es posible extraer y construir una cantidad indefinida de significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, 2013). Estas significaciones imaginarias instituyen a la sociedad-red. Una de las características centrales de la era digital y de la información es la diversidad y la abundancia de significados, símbolos e imágenes que denotan un "mestizaje" o una "amalgama" de identidades colectivas e individuales, de formaciones sociales, de estructuras del sentimiento, de memorias e imaginarios (Martín-Barbero, 2010; Pozas, 2006).

Para fines de este texto, se resaltarán dos grandes imaginarios sociales que Cabrera (2006) y Flichy (2007) localizan en Internet: los imaginarios utópicos y los imaginarios ideológicos. En el ámbito de los recientes movimientos sociales estos polos se pueden asociar a imaginarios activistas (Treré, Candón-Mena y Sola-Morales, 2021) e imaginarios reactivos (Padilla, 2022). Dentro de los imaginarios ideológico-reactivos son identificables los imaginarios nacionalistas que serán desarrollados y analizados aquí a través de un estudio de caso, el Frente Nacionalista de México.

36 La Red puede ser definida como un conjunto de nodos interconectados cuyo soporte tecnológico es Internet (Castells, 2001b).

Por *imaginario nacionalista* se entiende un tipo de imaginario tanto ideológico como identitario que prioriza la conservación del orden frente al cambio social y usa la memoria como un *imaginario temporal* anclado en el pasado. Este tipo de imaginario se expresa en la Red como comunas que constituyen espacios de resistencia e incluso de refugio.

En este sentido, el imaginario nacionalista está fuertemente imbricado con el *imaginario comunal*. En la medida que la globalidad y la Red fragmentan el orden edificado en la modernidad, difuminan los límites de la pertenencia y disuelven las coordenadas estables del tiempo y el espacio (Castells, 2001a; Pozas, 2006); los cambios son percibidos por los sujetos sociales como desordenados e incontrolables. Surge entonces una fuerte necesidad identitaria de orden, de anclaje temporal y de pertenencia comunitaria.

Los imaginarios nacionalistas se sustentan en orígenes comunes e identidades étnicas que, como es el caso del Frente Nacionalista de México, pretende recuperar para la instauración de un nuevo orden nacional y la restauración de la grandeza nacional. La hipótesis que guía el análisis es que los imaginarios ideológicos, temporales y comunales en la Red son usados por este movimiento nacionalista para preservar la identidad y conservar el orden como reacción ante cambios sociales percibidos como amenazas, de los cuales surge una profunda nostalgia por regresar a un pasado imaginado mejor.

Los imaginarios y la Red

Las significaciones imaginarias sociales se revelan como organizadoras del mundo, de sus relaciones, valores, deseos, experiencias y expectativas, formas de hacer y, en general, del modo en que las sociedades se refieren a sí mismas (y a otras), a su propio pasado, presente y futuro (Castoriadis, 2013). En relación con la sociedad, las significaciones imaginarias *funcionan*, como refiere Cabrera (2006), instituyendo y creando, manteniendo y justificando, así como cuestionando y criticando un orden social.

De tal manera que las significaciones sociales tienen una triple función: de articulación de la experiencia social aun cuando sea resultado de una *deformación*; de *legitimación* tanto en el sentido político (justificación del sistema de dominación) como en el sentido del orden social; y de *integración* que posibilita la identificación colectiva (Cabrera, 2006; Ricoeur, 1997, 2002).

Es de particular interés resaltar que los medios digitales juegan actualmente un papel fundamental en la configuración e institución de tales significaciones y sus funciones. Cabrera (2006) y Flichy (2007) proponen un modelo para el análisis de los imaginarios en Internet organizados en torno a dos polos: la ideología y la utopía. Los imaginarios utópicos e ideológicos son entendidos primordialmente bajo la función del orden social. Mientras que los imaginarios ideológicos tienen la función de conservar el orden, los imaginarios utópicos pretenden cambiarlo.

El modelo de la ideología/utopía para el análisis de los imaginarios en la Red está basado en las reflexiones de Ricoeur (1997, 2002) sobre las funciones opuestas o complementarias de la ideología y la utopía que tipifican la imaginación social. Ambos fenómenos “desempeñan un papel decisivo en la manera como nos situamos en la historia para relacionar nuestras expectativas dirigidas hacia el futuro, nuestras tradiciones heredadas del pasado y nuestras iniciativas en el presente” (Ricoeur, 2002, p. 349). Es así como la ideología y la utopía tienen también una función temporal. Los imaginarios ideológicos son una fuente de memoria como mantenimiento de la tradición, y los imaginarios utópicos de la esperanza en tanto expectativa y campo de lo posible. Tanto la función temporal como la de orden social de los imaginarios utópicos e ideológicos “operan de manera constructiva y de manera destructiva como confirmación y como rechazo de la situación presente” (Ricoeur, 1997, p. 47). Esta operación denota la estructura conflictiva del imaginario social.

Partiendo de lo anterior, las significaciones imaginarias sociales en Internet pueden entenderse como un campo estructurado por los polos de la *institucionalización* y de la *temporalidad* (Cabrera, 2006). El polo de la institucionalización se estructura en torno al sostenimiento del orden o del cambio social imperante. Las funciones de las significaciones imaginarias que se mencionaban anteriormente —deformación, legitimación e integración— se expresan en tres visiones de lo ideológico y de lo utópico: 1) visión negativa, de distorsión; 2) visión positiva, de integración; y 3) visión ambivalente, de justificación o alternativa a lo existente (Cabrera, 2006). El imaginario ideológico es una distorsión y un disimulo de lo real³⁷.

Es en este sentido que Ricoeur (2002) define la ideología de manera inicial como “un proceso de distorsiones y de disimulos mediante los cuales nos ocultamos” (p. 349), y cuya función es la legitimación de la autoridad y la justificación del orden social. Sin embargo, el nivel más profundo de la ideología no es el de la dominación, mucho menos el de distorsión, sino la integración. Esto es así porque la integración posibilita la preservación de la identidad del grupo social. Mediante el imaginario ideológico la comunidad cree en su propia identidad (Ricoeur, 2002). Y si la comunidad no cree en su identidad no puede engañar ni legitimarse.

Es así como Ricoeur (2002) nos ofrece una definición más profunda de la ideología: “Bajo sus tres formas [distorsión, legitimación e integración], la ideología fortalece, preserva y, en este sentido, conserva al grupo social tal como es” (p. 357). El imaginario ideológico, pues, pretende conservar el orden social que tiene como fin último preservar la identidad.

El imaginario utópico, en cambio, piensa en otras formas posibles de lo social (Ricoeur, 2002). La conservación del orden y la preservación de la identidad son precisamente

37 Lo real y lo imaginario no deben ser entendidos como opuestos, sino como extensivos uno del otro. Siguiendo a Ricoeur (1997), la deformación es una estructura simbólica de la vida social: “Si la vida social no tiene estructura simbólica, no hay manera de comprender cómo vivimos, cómo hacemos cosas y proyectamos esas actividades en ideas, no hay manera de comprender cómo la realidad pueda llegar a ser una idea ni como la vida real pueda producir ilusiones” (p. 51).

cuestionadas por la utopía y su función es transformarlas. Ricoeur (2002) define la utopía como “la expresión de todas las potencialidades de un grupo que se encuentran reprimidas por el orden existente” (p. 357). Esta es la razón por la que la utopía siempre busca alternativas al orden y la autoridad vigentes, constituyendo una amenaza incluso para la ideología.

Si la función integradora de la ideología es “ser así y no de otra manera”, la utopía radicaliza dicha función a la exploración de “otro modo de ser” que mantiene abierto el “campo de lo posible” (Ricoeur, 2002, pp. 358-359). Pero el imaginario utópico desvanece lo real para tener la ilusión de lo irrealizable. He aquí su deformación o la visión negativa de la utopía.

Las expresiones utópico-ideológicas del imaginario social tienen una dimensión temporal que se superpone al campo de la institucionalización. Si en el campo de la institucionalización se ubican los polos de la conservación y la transformación social, en el campo de la temporalidad están la memoria y la esperanza. Planteado desde los tiempos históricos, la temporalidad está estructurada por el pasado y el futuro siempre elaborados desde el presente. El imaginario ideológico requiere de la memoria para el sostenimiento del orden, de la misma manera que el imaginario utópico usa la esperanza para el cambio social. Es así como los campos de la temporalidad y la institucionalización se entrecruzan.

La temporalidad constituye un imaginario que se expresa en las experiencias y expectativas mediante las cuales las sociedades y los grupos se relacionan con su pasado, presente y futuro. Koselleck (1993) planteó hace más de cuarenta años que en la determinación de la diferencia entre el pasado y el futuro, o entre experiencia y expectativa, se puede concebir el tiempo.

Para comprender esta diferencia el autor propuso dos categorías metahistóricas: *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativa*. El primero es “un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados” y el segundo es “futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir” (Koselleck, 1993, p. 338).

Estas categorías son relacionadas con los imaginarios cuando Koselleck (1993) profundiza que “en la experiencia se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento que no deben, o no debieron ya, estar presentes en el saber” y la “esperanza y temor, deseo y voluntad, la inquietud pero también el análisis racional, la visión receptiva o la curiosidad forman parte de la expectativa y la constituyen” (p. 338).

El imaginario ideológico corresponde en términos temporales a un espacio de experiencia y el imaginario utópico al horizonte de expectativa. La memoria de la ideología es un pasado-presente donde se recuerdan y elaboran experiencias del pasado. El imaginario ideológico conserva el orden vía la memoria. Específicamente, usa las tradiciones para legitimarse y, sobre todo, para preservar la identidad en tanto *nuestro*.

La esperanza de la utopía es, por su parte, un futuro-presente donde las expectativas y esperanzas se discuten en el futuro. El imaginario utópico cambia el orden a través de la esperanza y la exploración de lo posible como lo *otro*. La polarización de la memoria-esperanza impiden la fusión del espacio de experiencia y del horizonte de expectativa (Ricoeur, 2002), pues una desea otro futuro y la otra está anclada al pasado.

Niveles del imaginario ideológico y del imaginario utópico

Función	Visión	Ideología	Utopía
Institucionalización			
Orden social		Conservación	Transformación
Deformación	Negativa	Distorsión de lo real	Ilusión irrealizable
Legitimación	Ambivalente	Legitimación de la autoridad	Alternativa al poder
Integración	Positiva	Preservación de la identidad	Exploración de lo posible
Temporalidad			
		Memoria	Esperanza

Fuente: Elaboración propia con información de Cabrera (2006), Flichy (2007) y Ricoeur (1997, 2002).

Como apunta Cabrera (2006), los polos del imaginario social pueden ser relacionados con la teoría de la institución imaginaria de la sociedad y las distinciones entre lo instituido y lo instituyente que hace Castoriadis. Desde esta perspectiva, la dimensión ideológica es lo instituido en tanto “materialización” del orden, y la dimensión utópica lo instituable³⁸ como “inmaterialización” del cambio social deseable.

Interpretar la ideología y la utopía desde las significaciones sociales imaginarias posibilita pensarlas como organizadoras del mundo social y articuladoras de la experiencia. Más allá de ser polos del imaginario social o campos antagónicos entre verdad/mentira, positivo/negativo, constructivo/destructivo o constitutivo/patológico; la ideología y la utopía implican tensiones entre la conservación y la transformación, así como entre la memoria y la esperanza.

De aquí la necesidad de analizar ambos imaginarios como una dialéctica donde la ideología y la utopía son —dice Ricoeur (2002)— “complementarias, ya no sólo en razón de su paralelismo, sino en razón de sus intercambios mutuos” (p. 360). Esto conforma una paradoja (Ricoeur, 2002) inexorable al imaginario social.

38 Cabrera (2006) agrega *lo instituable* como tercer término: “Así como es posible hablar de lo instituyente o lo imaginario social, lo instituido, imaginario efectivo o significaciones imaginarias sociales; y lo instituable, entendido como aquellas instituciones y significaciones que ya están incoadas como cambio social *esperable* y *deseable* pero aún no *realizable*” (p. 80).

Las paradojas del imaginario social posiblemente se manifiesten más en Internet por las propias “paradojas de la complejidad” de su sistema de comunicación (Mansell, 2012), en las que los distintos imaginarios conviven y coexisten en relaciones contingentes, aunque dialécticas (Treré *et al.*, 2021). Aún con ello, el modelo de los imaginarios ideológicos/utópicos es una base para el análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales en la Red.

En el ámbito de Internet y las redes sociodigitales se estudian los imaginarios en torno a dos expresiones: los imaginarios activistas (Treré *et al.*, 2021) y los imaginarios reactivos (Padilla, 2022; Schradie, 2019). Siguiendo nuestra argumentación, los imaginarios activistas son utópicos dado que buscan el cambio social con esperanza; y los imaginarios reactivos son ideológicos en tanto mantienen el orden usando la memoria. Tal como señala Cabrera (2006):

Con sus limitaciones y posibilidades, este esquema permite un acercamiento a lo imaginario social teórico y, en menor medida, metodológico. Por una parte, se hace eco de los principales problemas a los que la teoría de lo imaginario social da respuesta (el problema de los intereses sociales transformados en ideas, la legitimación e integración sociales, el orden y el cambio social, la memoria y las esperanzas colectivas, etc.). Por otra parte, la esquematización permite un análisis de lo imaginario social a través de la interpretación de las significaciones imaginarias sociales (p. 83).

Como se revisará a continuación, hay un uso imaginario ideológico por parte de movimientos reactivos de corte nacionalista en la Red que pretenden mantener, justificar e integrar el orden social para la preservación de la identidad usando la memoria nostálgica como recurso temporal. A fin de analizar los imaginarios ideológico-reactivos, se esbozarán tres significaciones imaginarias sociales: los imaginarios nacionalistas (ideológicos), los imaginarios nostálgicos (temporales) y los imaginarios comunales (identitarios).

Caso de estudio: el Frente Nacionalista de México

Para explorar los imaginarios reactivos e ideológicos en la Red se toma una comunidad virtual como caso de estudio. Se trata del Frente Nacionalista de México (FNM) que forma parte de un universo de 26 comunidades nacionalistas localizadas en las redes sociodigitales (Padilla, 2022). El análisis de los discursos y publicaciones producidos por el movimiento se limita, en el presente trabajo, al ámbito digital. La elección de esta comunidad obedece a varias razones metodológicas tanto de orden cuantitativo como cualitativo. Las razones de orden cuantitativo son:

1. Manejo de diversas redes sociodigitales. El Frente, tiene página de Facebook, Twitter, YouTube e Instagram, además de contar con un sitio web.

2. Mayor cantidad de “seguidores” (*followers*)³⁹. En Facebook tiene 8,100 seguidores, en Twitter 854, en Instagram 710 y en YouTube 891 “suscriptores”.
3. Gran cantidad de contenidos y publicaciones. El Frente suma 1,149 tweets, 70 vídeos de YouTube y 38 imágenes de Instagram.⁴⁰ Esto forma parte del exceso de datos, imágenes e información que existe en Internet.
4. Uso activo y constante de sus redes sociales. Particularmente en Facebook, el Frente comparte casi a diario contenidos y sube publicaciones con propaganda del movimiento, opiniones o discursos.
5. Mayor número de divisiones organizadas o subcomunidades. El Frente asegura tener 17 estados organizados en México (FNM, Facebook, mayo 2022). Son de destacarse las divisiones de Morelos, Guanajuato, Ciudad de México, Querétaro, Jalisco y San Luis Potosí.

En términos de autopercepción, el FNM considera ser la expresión más importante del nacionalismo en México: “El Frente Nacionalista de México representa al verdadero Nacionalismo, somos la organización con mayor número de agremiados y la que más estados organizados tiene” (FNM, Facebook, junio 2022). Es importante considerar que, como parte de una estrategia y una propaganda de seducción, los movimientos y partidos políticos se muestran más poderosos de lo que realmente son. Y esto es parte de una *distorsión* de la realidad, inherentemente política, para la *justificación* de su movimiento.

En relación con el orden cualitativo, el Frente usa los espacios tanto *online* como *offline* para la propaganda y la acción política. Tal como señala Castells (2014), los movimientos sociales en el siglo XXI combinan en su práctica la ocupación en el ciberespacio y la ocupación en el espacio público urbano. Sin embargo y pese a los intentos del Frente por llevar a cabo mítines, reuniones, congresos y ayudas comunitarias; su principal medio de movilización es la red. Y esto tiene una razón histórica de ser. La “clandestinidad” que caracterizó a los movimientos reaccionarios de los años 60 y 70 —las llamadas “células clandestinas”—, se “visibilizaron” gracias al uso de Internet y las redes sociodigitales.

Podría decirse que la *posibilidad tecnopolítica* (Avalos González, 2019) también alcanzó a estos movimientos y no sólo a los activismos sociales. En los últimos años y a partir de la tecno-desmitificación o tecno-distopía (Treré *et al.*, 2021), la acción política en el espacio “físico” tiene mayor impacto. La observación etnográfica digital arroja que los seguidores del Frente piden “acción”, y por acción se entiende la “materialización” y no la “virtualización”.

39 El término “seguidor” (*follower*) se usa para indicar que un usuario de redes sociales está siguiendo otra cuenta ya sea perfil, página o grupo.

40 No es posible determinar la cantidad de post en Facebook por las restricciones que la misma corporación impone en la descarga de datos. No obstante, se puede deducir que superan el resto de los contenidos pues tienen a Facebook como red social principal.

La visibilización de la causa y la lucha de movimientos reactivos a través de Internet tiene un impacto en los medios y en la opinión pública. Las iniciativas del FNM, en especial aquellas que se refieren a las políticas migratorias, han tenido un impacto mediático. Es de destacarse la polémica en la que se vio envuelto el movimiento por exigir la salida inmediata del país de los migrantes haitianos en 2016. Ante esta polémica, el Frente tuvo que cerrar temporalmente su sitio web y sus cuentas de redes sociales.

Los movimientos de este corte producen un verdadero efecto en la imaginaria nacionalista que muchos internautas comparten cuando aluden a temas como las “caravanas migrantes” o la corrupción estatal. Cuando el FNM toca estos temas polémicos ve la oportunidad de sumar adeptos y de ganar espacios políticos. En 2019, el Frente declaró que buscaría el registro como Agrupación Política Nacional (APN), y en sus aspiraciones partidistas se sumó a la plataforma “Sí por México”⁴¹. Los partidos políticos siguen conservando cuotas de poder, capacidad de hacer alianzas, así como recursos económicos y comunicacionales (García Canclini, 2020). Esto explica, parcialmente, el regreso a formas tradicionales de organización e imaginación política (Padilla, 2022).

El FNM surgió en 2006 bajo el nombre de Organización por la Voluntad Nacional impulsado por un grupo de jóvenes con la idea de promover la conciencia nacional, restaurar la soberanía nacional e instaurar un nuevo orden (FNM, Wayback Machine, 2016). Cuando el movimiento adoptó en 2011 el nombre de Frente Nacional Mexicanista —hasta su actual nombre—, se perfiló como un movimiento reaccionario que debía hacer frente a los ataques políticos a su propia comunidad (FNM, Wayback Machine, 2016).

Las principales amenazas a la comunidad nacional por las cuales también debía hacer frente son: corrupción política, globalización, (neo)liberalismo, migraciones y movimientos sociales e identitarios transformadores. En tanto movimiento reaccionario, rechaza ser ubicado como conservador, fascista o de extrema derecha, pues su causa —dice— es la soberanía, el orden y la identidad nacionales.

Desde la teoría política, los dos elementos que conforman esta comunidad política, a saber, el ideológico-reactivo y el identitario-nacionalista son la base de los nacionalismos populistas que, en la última década, se han incrementado. Si todavía tienen algún sentido los campos políticos de la derecha e izquierda, estos nacionalismos pueden ubicarse en el espectro política de la derecha.

Los nacionalismos populistas se sustentan en lazos imaginarios (como los étnicos) para el cuestionamiento de la autoridad (por lo general liberal) y el sostenimiento de un orden (nacional) que no excluyen cierta nostalgia y un intento casi mítico por restaurar el pasado. Como se sustentará a continuación a través del estudio del FNM, el uso de Internet y de las redes sociodigitales juegan un papel crucial en la institución de los imaginarios

41 La iniciativa “Sí por México” nació en 2020 apoyada por asociaciones conservadoras y empresariales para hacer Frente principalmente al gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Su objetivo principal —asegura— es “romper los muros que separan a la ciudadanía de lo político para colocar en el centro de la discusión pública las grandes causas de la ciudadanía” (Quiénes somos, 2021).

nacionalistas (ideológicos), los imaginarios nostálgicos (temporales) y los imaginarios comunales (identitarios); cuya función es la distorsión, la legitimación y la integración.

Imaginarios nacionalistas

El Frente se define como “una red de colectivos, movimientos y asociaciones orientada hacia la construcción de un nuevo orden basado en la grandeza de nuestros orígenes guerreros y conquistadores” (FNM, sitio web, 2021). Asimismo, se reconoce como un movimiento social e ideológico que se nutre de diversas visiones patrióticas, imperiales, indianistas, hispanistas, nacional-revolucionarias, tradicionalistas, regionalistas, revisionistas e identitarias del pasado y del presente (FNM, Facebook, agosto 2020).

Se decía anteriormente que el imaginario ideológico tiene la función de conservar el orden y que usa el pasado para su sostenimiento. En este sentido, puede parecer paradójico que la conservación del orden conlleve la instauración de uno nuevo. Por “nuevo orden” el Frente se refiere a un “orden nacional” definido por la comunidad imaginada: un territorio delimitado y un origen común. La única vía para la construcción de un orden nacional es la destrucción del orden social imperante.

Habría que comenzar señalando que el orden es un tipo de asociación política que privilegia valores primarios o elementales como son la seguridad y la pertenencia (Villoro, 2001). La comunidad nacional representa por excelencia estos valores. Los valores de la seguridad y la pertenencia son, a su vez, la base para la promoción del bien común, el interés colectivo y la justicia social. El orden puede ser una asociación ética en la medida en que sus valores, que implican la satisfacción de los bienes primarios, sean asegurados en justicia o en la misma forma para todos los miembros de la asociación (Villoro, 2001) y de la comunidad nacional. Dice el Frente:

El nacionalismo propone un tercer camino, sustentado en un orden social altruista donde empresarios y trabajadores, campesinos y obreros, sociedad y gobierno, trabajemos juntos en torno a un gran proyecto de reconstrucción nacional. [...] En este tercer camino, el de la nacionalidad y la patria, la vía más adecuada para construir una sociedad justa, donde el interés colectivo esté por encima del individualismo y la competencia, sin que esto implique una negación de la naturaleza trascendente del espíritu humano (FNM, Wayback Machine, 2016).

Los valores elementales y éticos del orden se contraponen a los valores liberales como la libertad, la individualidad y la igualdad, es decir, los valores que fomentan las democracias liberales. Todos los nacionalismos populistas –y los populismos en general– tienen una relación problemática con la democracia liberal⁴² (Mudde y Rovira, 2017). El FNM rechaza el individualismo del modelo liberal por considerarlo egoísta e ir en contra del

⁴² El populismo se contrapone a la democracia liberal y no a la democracia *per se* o a otro modelo de democracia (Mudde y Rovira, 2017).

bien común. Los movimientos sociales e identitarios transformadores, como es el caso del movimiento feminista o de la comunidad LGTBTTIQ+, “son —dice el Frente— fruto del individualismo liberal y el egoísmo capitalista” (FNM, sitio web, 2021). Según el FNM, el interés colectivo no debe basarse en el concepto de “ciudadanía” impuesto por las fuerzas internacionales y sus pretensiones de formar una república universal, sino en una sociedad identitaria acorde con el espíritu de lo “comunitario” y lo “colectivo” que caracteriza a los pueblos indígenas (FNM, Wayback Machine, 2016).

Para fomentar el orden nacional, el FNM alude primero al caos. Sin caos no puede haber deseos de orden. El caos es provocado por la globalización y el (neo)liberalismo. Un discurso del Frente dice:

Estamos siendo sometidos a una dictadura global que niega a las naciones la posibilidad de ser soberanas y vivir conforme a un sistema propio, a la vez que otorga toda una serie de falsas libertades individuales. Esto se ha traducido en una profunda crisis moral, que se manifiesta en la pérdida creciente de valores familiares y del respeto de las personas por sí mismas y por los demás (FNM, sitio web, 2021).

Son dos las consecuencias del sistema liberal globalista, según el Frente. Una de ellas es la miseria y la injusticia que han dejado “un país sometido bajo un colonialismo disfrazado de libre comercio y globalización, con una sociedad corrompida por el vicio y la degeneración, que los medios masivos de comunicación han promovido” (FNM, Wayback Machine, 2016, párr. 2).

La segunda consecuencia y la que más irrita al movimiento, es la “agresión” internacional a las fronteras mexicanas que termina en una “invasión” de extranjeros (FNM, Twitter, 2017, 2018), como se ha experimentado con las “caravanas de migrantes”. El FNM adjudica la crisis de inseguridad a las incursiones masivas de migrantes centroamericanos que sólo provocan violencia e inestabilidad en las fronteras. Las consecuencias del caos liberal-global son percibidas como amenazas a los valores de la seguridad y la pertenencia, y, como es de esperarse, aumentan los deseos de orden y de control.

Para concientizar sobre el caos y la necesidad de orden, el Frente se vale de una serie de artilugios que son muy usados en las redes sociodigitales. Mecanismos que van desde las mentiras y las noticias falsas (*fake news*), hasta las campañas difamatorias y las teorías conspirativas, o aquello que ahora agrupamos bajo la noción de *posverdad*. La definición de la Real Academia Española (2021) sobre posverdad es esclarecedora: “Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”. La posverdad es propia de la era digital.

No se intenta decir, de ninguna manera, que las mentiras o las conspiraciones sean nuevas, pero gracias a los circuitos digitales circulan a gran velocidad y se “viralizan”. Además, como bien señala Applebaum (2020), el nuevo mundo de información propor-

ciona un inédito conjunto de herramientas y tácticas para llegar a las personas que desean un lenguaje sencillo, símbolos potentes e identidades bien definidas.

Hay múltiples ejemplos del uso de estos recursos por parte del FNM. Se tomará brevemente uno. Según los nacionalistas, las caravanas de migrantes y los movimientos feministas a nivel mundial tienen un mismo origen: forman parte de un plan por parte de las élites liberales para crear masas sin arraigo y sin identidad que se ajusten a sus intereses globalistas. Los inmigrantes son “hordas de agresores” y las feministas son unas “vándalas” financiadas por dichas élites para desestabilizar el orden. George Soros, judío y fundador de la *Open Society Foundations*, es “el mayor financiero de movimientos y organizaciones a nivel mundial con enfoque y metas globalistas y liberales” (FNM, YouTube, 2022) (ver imagen 1). En el caso de los “caravaneros” el Frente dice:

Los integrantes de estas caravanas no ingresan a México por guerras, hambrunas o persecuciones políticas en sus países de origen. Son invasiones disfrazadas, financiadas por organizaciones y activistas internacionales que sólo buscan crear caos, violencia y desestabilización en nuestro país, tal y como viene ocurriendo desde hace muchos años en Europa (FNM, sitio web, 2021).

Imagen 1.



Fuente: FNM, Facebook, febrero 2020.

El FNM considera que momento de decidir. El mensaje a sus seguidores e internautas es contundente: “¿De qué lado estás tú?” (imagen 2), esto es, ¿del lado de Soros o del lado del Frente Nacionalista de México? “Tenemos hoy 17 delegaciones estatales funcionando. Pero aún falta la presencia de nacionalistas convencidos. El movimiento

crece tras años de experiencia. Hoy no puede haber marcha atrás. Unirse al frente es plantar cara al orden de los mismos de siempre” (FNM, Facebook, mayo 2019).

Imagen 2.



Fuente: FNM, Facebook, mayo 2019.

La posverdad es propicia y acomodaticia para las ideologías nacionalistas-populistas que usan Internet y las redes sociodigitales para deformar una realidad. El principal objetivo de la distorsión es la manipulación política. Cuando el Frente difunde conspiraciones en la red para demostrar el caos liberal globalista, forma parte de la búsqueda política de un nuevo orden para imponer el suyo y hacerse del poder.

El FNM distorsiona lo real para la legitimación de su movimiento. Y la legitimación en el sentido ricoeuriano es la justificación del sistema de dominación. Frente al sistema liberal-globalista, el Frente pretende constituir un sistema autoritario y antiliberal mediante la promoción de un Estado que ejerza su soberanía y su fuerza (pública y militar). La asociación para el orden es característico de regímenes autoritarios que usan la ideología y la ética como legitimación (Villoro, 2001).

La propaganda política en la Red es fundamental para la legitimación del movimiento. Los nacionalistas apuntan que su labor es “conquistar el Estado” pero que “ganar

espacios es tarea de todos”: “No podemos dejarle el camino libre a quienes han usurpado las instituciones para promover sus agendas antimexicanas y antinacionales” (FNM, Facebook, noviembre 2020). Dada su aspiración partidista, el Frente no se reduce a la oposición orden/caos. Su principal promesa es otorgar seguridad y sobre todo justicia para velar el interés colectivo ante un sistema corrupto y falto de autoridad (FNM, Wayback Machine, 2016).

Siguiendo la teoría usada hasta aquí, el imaginario ideológico distorsiona lo real (o una realidad) para la imposición de un nuevo orden, la manipulación política y la legitimación del sistema de poder. La distorsión ideológica es facilitada por la *distorsión tecnopolítica* que fabrica la opinión pública y sabotea la disidencia (Treré, 2016) mediante los recursos de la posverdad.

La fórmula del Frente Nacionalista de México parece ser: distorsionar lo real, aludir al caos liberal-global, legitimarse como movimiento, destruir el orden social imperante, instaurar un nuevo orden nacional, conquistar el Estado y hacerse del poder. Pero hay otra estrategia muy poderosa que usa el movimiento nacionalista para seducir políticamente y que se refiere a la nostalgia por regresar a un pasado imaginado mejor.

Imaginarios nostálgicos

El caos liberal globalista también es interpretado como la decadencia moral y la pordumbre cultural. Para los movimientos nacionalistas, los movimientos transformadores suponen amenazas al orden moral deseado. Según el Frente, el proyecto de Soros es un proyecto “antimexicano” que busca desarraigar las tradiciones y los valores nacionales. Los migrantes, las feministas y las minorías sexuales “erosionan la cultura tradicional”, “coadyuvan al desmantelamiento de la institución familiar” y “colaboran con la destrucción de la identidad nacional” (FNM, Facebook, septiembre 2019).

A propósito de la intensificación de las caravanas de migrantes, de las protestas del movimiento feminista, así como de las marchas de la comunidad LGBTTTTIQ+, el Frente tiene como cometido “romper con la decadencia del mundo occidental”:

MÉXICO DEBE ROMPER CON LA DECADENCIA DEL MUNDO OCCIDENTAL (DIFUNDIR ES CRECER). Tanto los medios como los gobiernos adoctrinan a las masas con una propaganda que corrompe la mentalidad de los pueblos para someter sus consciencias a los dictados del capitalismo internacional. Lo vemos con el vandalismo en las calles, el egoísmo económico, la corrupción moral y la decadencia que corroe nuestra sociedad y que es abrazada y defendida por los partidos políticos. Es necesario depurar a la nación, restaurar la mexicanidad, construir un orden nuevo donde la virtud sea exaltada y el vicio sea combatido, una patria tradicional, soberana e identitaria (FNM, Facebook, noviembre 2019).

El nuevo orden nacional debe ser entonces un orden moral que reivindique la tradición, la virtud y la identidad originarias. La mexicanidad es el sustento identitario del nuevo orden y puede ser entendida como afirmación de lo autóctono y como esencia positiva del ser mexicano (Padilla, 2022). Se trata, pues, de una identidad esencialista. El Frente Nacionalista de México promueve un nacionalismo mexicanista que:

No es un programa ni un discurso sino una concepción propia del mundo. Por este motivo, no apoyamos las reivindicaciones banales y cosmopolitas de una sociedad moderna egoísta. Tampoco apoyaremos revoluciones engañosas, promovidas con presupuesto en dólares por los internacionalismos de izquierda y derecha, ni damos respaldo alguno a aquellos que se escudan en la lucha política para vandalizar el patrimonio nacional. Mas bien, pretendemos reconstruir al Estado nacional para restaurar la indianidad y convertirla en un medio de orgullo y unidad, no en foco de divisionismo y separatismo (FNM, Wayback Machine, 2016).

El Frente apela a la identidad como elemento integrador del movimiento. La ideología nacionalista va de la mano de la identidad. Ya se decía que la *integración* en el imaginario ideológico posibilita la identificación colectiva y, sobre todo, la preservación de la identidad del grupo social. La mexicanidad en tanto *nosotros* gira en torno a un ideal de grandeza. El FNM cree que forma parte de una nación grande y esto lo convierte en una obsesión y en una seducción política. En "Nuestra lucha" (FNM, Wayback Machine, 2016), el movimiento señala:

Hoy más que nunca, cuando por todas partes se 'predica' la división y la confrontación entre mexicanos, necesitamos una fuerza social que apele a la unión de todos los mexicanos en torno a un ideal de Grandeza. Por eso, te invitamos a integrarte al trabajo y a la acción junto con todos los hombres y mujeres de bien, que luchan por la justicia social y la liberación nacional. El frente, como germen político de la revolución nacional, asume esta obligación con particular convicción y dedicación.

El ideal de grandeza es una significación imaginaria presente en muchos nacionalismos populistas en el mundo y en la red. El Frente adaptó al español el eslogan político utilizado por Donald Trump en su campaña (*Make America Great Again*): "Haz a México grande otra vez" (imagen 3).

Dado que el movimiento pretende hacer creer a sus seguidores que forman parte de una comunidad importante (el valor de la pertenencia del orden), su propaganda consiste en frases como: "¡Ayúdanos a recuperar la grandeza nacional!", "Afílate ya y consolidemos nuestra Grandeza Nacional". La grandeza, por supuesto, es un mito. Un mito que se construye sobre orígenes comunes, culturas milenarias e inmensos territorios. La grandeza nacional es rastreada por el Frente en dos momentos históricos que expresan la "vocación imperial" de México: la grandeza imperial indígena y la grandeza imperial monárquica, tanto en el primer imperio como en el segundo (Padilla, 2022).

El FNM vuelve la grandeza una nostalgia: por regresar a aquella patria grande y fuerte de la que gozaron alguna vez nuestros ancestros. La nostalgia es un imaginario temporal anclado en el pasado. Boym (2015) define la nostalgia como “la añoranza de un hogar que no ha existido nunca o que ha dejado de existir” (p. 12). La añoranza del Frente por la grandeza pasada no existe, es imaginaria.

Y es un *imaginario nostálgico* porque en ese pasado idealizado y en esa nación mítica no existe el caos ni la inseguridad del presente. La red está llena de imaginarios nostálgicos —propios de una era incierta—, pero el imaginario nacionalista es una *nostalgia restauradora* (Boym, 2015). La nostalgia restauradora no sólo regresa simbólicamente a ese hogar perdido, sino que pretende restaurarlo. El FNM quiere restaurar la grandeza de una nación con vocación de imperio fincada por guerreros y conquistadores. El movimiento hace un llamado a hombres y mujeres que rechacen los valores neoliberales para construir un nuevo orden social y restablecer la grandeza nacional: Estamos convencidos de que México tiene recursos humanos y materiales suficientes para desarrollarse sin dependencia. Sin embargo, una nación con vocación de imperio requiere de una mentalidad triunfadora.

México necesita hombres y mujeres nuevos, que rechacen los valores individualistas y comercializados de la sociedad capitalista, para adoptar actitudes como la fortaleza de carácter, la dignidad en la lucha, el honor en su conducta, la lealtad a la causa, la camaradería, la disciplina y el amor a la patria; personas con vocación de monjes y soldados; héroes que construyan un nuevo orden social, que restauren la grandeza de México.

Hablamos de forjar hombres y mujeres nuevos, que en su actuar cotidiano contribuya al restablecimiento de la grandeza nacional (FNM, sitio web, 2021).

Imagen 3.



Fuente: FNM, Facebook, julio 2021.

Restaurar el pasado y la comunidad perdidas siempre tiene un interés en el presente, pues no hay ninguna intención de conocer el pasado ni siquiera de volver al pasado en sí. La restauración es un pasado-presente o el espacio donde se recuperan experiencias del pasado y donde se elaboran imaginarios del pasado. Siguiendo a Boym (2015), la restauración:

Significa "retorno a la 'estasis' original", al tiempo anterior a la caída del hombre. Para el nostálgico restaurador, la nostalgia es un valor para el presente; el pasado no es un período, sino una instantánea perfecta. Es más, el pasado no tiene por qué mostrar signos de decadencia; hay que pintarlo de nuevo, conforme a la "imagen original", para que sea eternamente joven (p. 100).

El anclaje temporal, mediante la nostalgia restauradora, es una necesidad identitaria e ideológica del presente. En términos identitarios, el Frente busca justificar la recuperación del pasado para preservar una identidad originaria y una comunidad homogénea. El recurso de la nostalgia restauradora para rastrear esta identidad es la memoria nacional. Esta memoria es usada por los nostálgicos restauradores para recuperar sólo una parte de la identidad nacional (Boym, 2015). El FNM recupera únicamente trozos de la historia que demuestren la grandeza de México y que, por supuesto, se acomoden a sus intereses ideológicos. Tal es el caso de los dos momentos de grandeza que el Frente retoma para legitimar formas autoritarias y antiliberales de gobierno (Padilla, 2022).

Las tecnologías digitales facilitan una serie de herramientas que permiten elegir temas del pasado que mejor se ajusten al presente y adaptarlos a una audiencia que desea símbolos potentes e identidades definidas (Applebaum, 2020). Se pueden crear imágenes, vídeos o eslóganes que evoquen nostalgia por la grandeza nacional o despierten emociones como la ira y el miedo ante el caos inventado por los propios nacionalistas con un aluvión de conspiraciones, mentiras y noticias falsas (imágenes 1 y 3).

El *imaginario nostálgico restaurador* es la base temporal sobre la cual se asienta la ideología nacionalista. La nostalgia restauradora es eminentemente ideológica cuando sus promesas de reconstruir el pasado perdido tienen como fin la legitimación del orden y la preservación de la identidad. Mediante la memoria nacional, el FNM reactualiza los acontecimientos que considera fundacionales de su propia identidad (Ricoeur, 2002).

¿Cuál es el papel de la ideología aquí? Ricoeur (2002) responde: "Es el de difundir la convicción de que esos acontecimientos fundadores son constitutivos de la memoria social [nacional] y, a través de ella, de la identidad misma de la comunidad" (p. 354). Ideología y memoria son la base de la integración. El proceso de integración, no obstante, es un proceso arduo que requiere de una defensa constante. Ésta es una de las funciones de la comunidad a través de la cual se expresa el Frente Nacionalista de México.

Imaginarios comunales

Parte fundamental del imaginario nostálgico restaurador es el anhelo de retornar a la comunidad. La escisión entre modernidad y tradición y, en las últimas décadas, entre lo global y lo local, ha aumentado los deseos de pertenecer a este espacio que representa seguridad y evoca calidez. Para Bauman (2009), la comunidad “es hoy otro nombre para referirse al paraíso perdido al que deseamos con todas nuestras fuerzas volver, por lo que buscamos febrilmente los caminos que puedan llevarnos allí” (p. VII). El éxito de las comunidades virtuales se debe a esto, es decir, a la posibilidad de encontrar el “paraíso perdido”. Al respecto, Boym (2015) explica:

El contrapunto de la fascinación que sentimos por el ciberespacio y por la aldea global virtual es una epidemia de nostalgia no menos global, el anhelo afectivo de una comunidad con memoria colectiva, de la continuidad en un mundo fragmentado. Inevitablemente, la nostalgia reaparece como mecanismo de defensa en una época de aceleración del ritmo de vida y de agitación histórica (p. 13).

Las comunidades virtuales surgieron de la necesidad de construir valores o sentimientos comunitarios tras el fracaso de los movimientos contraculturales y los modos de vida alternativos que surgieron en los años sesenta (Castells, 2001b). Conforme las comunidades virtuales aumentaron y se diversificaron, se debilitó su vínculo con la contracultura y con el tiempo surgieron toda clase de valores e intereses en las redes informáticas.

Cuando Rheingold (1996) definió a las comunidades virtuales como “comunidades auténticas” de “grupos sociales formados por intermedio de los ordenadores” (p. 15), se otorgó un sentido utópico a la comunidad virtual. No obstante, también surgieron posturas distópicas, y sobre todo nostálgicas, sobre las implicaciones de la desintegración de la comunidad orgánica y tradicional.

El desplazamiento de la comunidad a la red como principal medio de interacción organizativa (Castells, 2001b) implicó reconocer el carácter imaginario de la comunidad virtual dada su falta de materialidad e interacción cara a cara. Es así como las comunidades virtuales comenzaron a ser reconocidas como *comunidades imaginadas* en el sentido andersoniano.

García Canclini (2020) hace notar la necesidad de detenernos en las zonas de búsquedas de “comunidades renovadas” o de “comunidades imaginariamente restauradas”. Estas aspiraciones comunitarias podrían corresponderse con los dos tipos de imaginarios identificados en la red: los imaginarios activistas-utópicos y los imaginarios reactivos-ideológicos. Los nacionalistas se expresan en comunidades restauradas imaginariamente en la red como búsqueda del hogar ideal que no pueden encontrar en la realidad ni en la nación.

Los componentes de lo nacional se tornan cada vez más imaginarios, pues ni la nación otorga seguridad, ni la frontera garantiza soberanía, ni lo que nos mantiene juntos es la identidad nacional (Martín-Barbero, 2010). Las comunidades nacionalistas son “soluciones” imaginarias (García Canclini, 2020) ante la disolución de referentes fijos como la nación, la familia, la etnia y la localidad.

Tal como lo ha advertido Castells (2001a), las comunidades imaginadas se han convertido en *imágenes comunales* o reacciones meramente defensivas. El nacionalismo en la era digital y de la información es una reacción contra tres amenazas fundamentales: contra la globalización y sus élites, contra la interconexión y la flexibilidad que difuminan los límites de la pertenencia, y contra la crisis de la familia patriarcal (Castells, 2001a). Dice Castells (2001a):

Cuando el mundo se vuelve demasiado grande para ser controlado, los actores sociales pretenden reducirlo de nuevo a su tamaño y alcance. Cuando las redes disuelven el tiempo y el espacio, la gente se ancla en los lugares y recuerda su memoria histórica. Cuando el sustento patriarcal de la personalidad se quiebra, la gente afirma el valor trascendente de la familia y la comunidad (p. 89).

El FNM se organiza en torno a una serie de valores ideológicos, temporales e identitarios como reacción ante la globalización, el liberalismo, la corrupción y los movimientos sociales e identitarios transformadores.

Son tres las significaciones sociales imaginarias que identifican e instituyen a la comunidad ideológica-política. 1) Los *imaginarios nacionalistas* como base para la instauración de un nuevo orden social que confronte el caos liberal globalista. La ideología nacionalista también tiene como fin la legitimación del sistema de dominación que promete impartir justicia y velar por el interés colectivo ante un sistema corrupto y falto de autoridad.

2) Los *imaginarios nostálgicos* como forma de regresar a un pasado idealizado donde no hay alteración del orden ni decadencia moral. La grandeza de México es rastreada mediante la memoria nacional para convertirla en promesa política: “Haremos (juntos) a México grande otra vez”.

Y 3) los *imaginarios comunales* como reacciones defensivas ante los cambios sociales percibidos por el Frente como amenazas a la identidad nacional y de grupo. La comunidad virtual se convierte en un espacio de refugio donde se puede pertenecer, creer en la propia identidad, compartir una ideología e imaginar un pasado en el que las cosas parecían más seguras. Es, pues, un lugar donde al menos imaginariamente existen “soluciones”.

La red es el *magma* del cual emanan los imaginarios nacionalistas (ideológicos), los imaginarios nostálgicos restauradores (temporales) y los imaginarios comunales (identitarios). Su propio sistema de comunicación facilita la distorsión de lo real que

es la base de la legitimación y la integración ideológicas. Los grupos reaccionarios usan y valoran más el Internet que los grupos progresistas (Schradie, 2019) porque vieron en el ciberespacio la posibilidad de distorsionar la realidad, comunicar su verdad e influir en la opinión pública.

Las distorsiones tecnopolíticas generadas por los nacionalismos populistas como son las conspiraciones y las *fake news*, están contribuyendo a asociar el uso de las redes con fenómenos políticos autoritarios muy alejados del ideal democrático que en otro tiempo impregnó el imaginario de la red (Treré *at al.*, 2021). El uso intensivo de la Red por parte de movimientos reactivos de corte nacionalista ha provocado —junto con la caída de las protestas globales— un desencanto digital y un escepticismo entre los activistas sociales (Treré *at al.*, 2021).

Sin embargo, el desencanto digital también forma parte de un clima de época donde prima la desilusión y la incertidumbre, especialmente entre jóvenes. La nostalgia es el mejor reflejo de una tristeza colectiva y del sentimiento de pérdida. Casos como el que aquí se analizó revelan la necesidad identitaria de orden, de anclaje temporal y de pertenencia comunitaria en tiempos donde resulta muy difícil vislumbrar certezas.

Visto así, las comunas en la red tienen una función más identitaria que ideológica. Esto confirma la idea ricoeuriana de que el nivel más profundo del imaginario ideológico-reactivo es la integración de la identidad y su conservación. Los imaginarios nacionalistas, nostálgicos y comunales en la red “construyen refugios, sí, pero no paraísos” (Castells, 2001a).

Fuentes

Frente Nacionalista de México (2016). Wayback Machine [Internet Archive]. <http://web.archive.org/web/20161006060607/http://frenamex21.net/>.

Frente Nacionalista de México [@siguealfrente] (2017, 2018). Twitter. Recuperado de <https://twitter.com/siguealfrente>.

Frente Nacionalista de México (2019-2022). Facebook. *Publicaciones*. <https://www.facebook.com/siguealfrente>.

Frente Nacionalista de México (2021). Sitio web. Recuperado de <https://nacionalistas.mx>.

Frente Nacionalista de México (2022). YouTube. *Videos*. Recuperado de <https://www.youtube.com/user/frenamex/videos>.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, B. (2016). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Colección Popular, 498. México: Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada: Dimensiones culturales de la globalización*. Sección de Obras de Sociología. Argentina: Ediciones Trilce; Fondo de Cultura Económica.
- Applebaum, A. (2020). *Twilight of Democracy. The Seductive Lure of Authoritarianism*. New York, E.U.: Doubleday.
- Avalos González, J. (2019). La posibilidad tecnopolítica. Activismo contemporáneos y dispositivos para la acción. Los casos de las redes feministas y Rexiste. *Comunicación y Sociedad*, 16, 1-30. DOI: <https://doi.org/10.32870/cys.v2019i0.7299>.
- Bauman, Z. (2009). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Argentina: Siglo XXI.
- Boym, S. (2015). *El futuro de la nostalgia*. Madrid, España: A. Machado Libros. Kindle.
- Cabrera, D. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario: Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red*. Sociología y política. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (2001a). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2: El poder de la identidad*. Sociología y política. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (2001b). *La galaxia Internet*. Madrid, España: Areté.
- Castells, M. (2014). El espacio y los movimientos sociales en red. *Ciencia*, 65 (4), 59-64. Recuperado de https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/65_4/PDF/Redes-Sociales.pdf.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. México: Tusquets.
- Flichy, P. (2007). *The Internet Imaginaire*. London: MIT Press.
- García Canclini, N. (2020). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Alemania: CALAS.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, España: Paidós.
- Mansell, R. (2012). *Imagining the Internet: Communication, Innovation, and Governance*. Oxford, Inglaterra: Oxford University Press.
- Martín-Barbero, J. (2010). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Pensamiento Crítico/Pensamiento Utópico, 186. Barcelona, España: Anthropos; Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

- McLuhan, M. (1985). *La galaxia Gutenberg: La creación del hombre tipográfico*. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, 9. México: Planeta; Artemisa.
- Mudde, C. y Rovira, C. (2017). *Populism: A very Short Introduction*. Serie Very Short Introduction. Oxford, New York: Oxford University Press.
- Padilla, A. (2022). *Comunidades nacionalistas en red: Digitalidad, política e identidad* (tesis inédita de doctorado). Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Ciudad de México, México. DOI: 10.24275/uama.7039.8766.
- Pozas, R. (2006). *Los nudos del tiempo: La modernidad desbordada*. Sociología y política. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM; Siglo XXI.
- Quiénes somos (2021). *Sí por México*. Recuperado de <https://sipormexico.org/quienes-somos/>.
- Real Academia Española. (2021). *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.).
- Rheingold, H. (1996). *La comunidad virtual. Una sociedad sin fronteras*. Colección Límites de las ciencias. Barcelona, España: Gedisa.
- Ricoeur, P. (1997). *Ideología y utopía*. Barcelona, España: Gedisa.
- Ricoeur, P. (2002). La ideología y la utopía: Dos expresiones del imaginario social. En *Del texto a la acción: Ensayos de hermenéutica II* (pp. 349-360). México: Fondo de Cultura Económica.
- Schradie, J. (2019). *The Revolution that wasn't: How Digital Activism Favors Conservatives*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Treré, E. (2016). Distorsiones tecnopolíticas: represión y resistencia algorítmica del activismo ciudadano en la era del big data. *Trípodos*, 39, 35-51. Recuperado de http://www.tripodos.com/index.php/Facultat_Comunicacio_Blanquerna/article/view/379/552.
- Treré, E.; Candón-Mena, J. y Sola-Morales, S. (2021). Imaginarios activistas sobre Internet: Del mito tecno-utópico al desencanto digital. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 26, 33-53. DOI: 10.5209/ciyc.76147.
- Villoro, L. (2001). *De la libertad a la comunidad*. Cuadernos de la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey. México: Tecnológico de Monterrey; Ariel.